

EL CONSECUENTE

PERIODICO POLITICO, ELECCIONARIO.

Director-Propietario: REGINALDO HINCAPIE.

SERIE II.

Panamá, 12 de Julio de 1897.

NUM. 24.

Candidato de "EL CONSECUENTE"

=: PARA PRESIDENTE DE LA REPUBLICA :=

EN EL PROXIMO SEXENIO DE 1898 á 1904,

General **RAFAEL REYES**

PERMANENTE:

SOPO, 14 DE MARZO DE 1896

SEÑOR GENERAL REYES.

Hoy conmemoro grande expectativa nacional que precedió á batalla "Enciso."

Para apreciar los bienes presentes, justo es recordar los males que nos amenazaban.

Ocese usted en su conciencia, en el recuerdo del gran beneficio que hizo al país.

No diré que espero que no se le pague con INGRATITUD porque no ha

de librarse usted de la ley de los LIBERTADORES de los pueblos, pero

ruego á Dios, que no ME CUENTE EN EL NUMERO DE LOS

INGRATOS. EL le debe su heroico, decisivo esfuerzo.

Ratificación

Los infrascritos, vecino de Las Tablas, decididos republicanos, nos ratificamos en nuestro voto de adhesión á la candidatura del benémrito General.

RAFAEL REYES.

para el próximo período constitucional, y ofrecemos esforzarnos por el triunfo de nuestro candidato por todas las medidas que prestan la constitución y las leyes.

Las Tablas, Junio 14 de 1897.

Pbo. F. J. Patiño, Pbo. Luis Laborde, Benjamín Espino, J. López E., José Márquez L., A. Barranco L., Silverio Brocos, Francisco Esquivel Samuel Gómez S., Manuel Iglesia, S. Gómez, Domingo Palomino O., Modesto Fuentes, A. Madariaga, Manuel Espino, Federico de la Barrera G., Rufino Barrio, Moisés Espino, Diógenes, Matías, Tristán, Juan Domínguez, Pantaleón Ceballos, O. Sáenz, Juan Eloy Aracil, Elias Alba, Arcilio Parrilla, Benito Brocos, Sotero García, Olegario Borrellier, Arcilio Morales V.

EL CONSECUENTE

Atrevidos.

Desde el nacimiento de nuestra República hasta la fecha solamente han habido en ella dos partidos políticos denominados Conservador y Liberal. BOLIVAR fué Jefe del primero, Santander lo fué del segundo.

Durante muchos años el mando supremo se lo disputaron liberales y conservadores sin que terciara en la disputa partido alguno que llevara otro nombre. Fué en tiempo de la dominación liberal cuando, no pudiendo quedar satisfechas las aspiraciones de todos sus partidarios, comenzó á fraccionarse en fracciones caprichosas para diferenciarse. De allí que la historia registre nombres como *Gólgota*, *Trinca*, *Radical*, *Independiente* etc. Los dos primeros desaparecieron casi sin dejar rastro, los últimos subsisten aun.

El radicalismo, la más grande de las fracciones liberales, trata de recuperar todos los derechos y el nombre del partido de cuyo seno salió, y es, ha sido y será el más grande enemigo que tiene el partido conservador. El independentismo, su política es harto conocida; estar siempre arriba.

Cuando en el año 85, cansados ya de una dominación que duraba un cuarto de siglo hacía, comprendimos nosotros que podíamos hacer cesar esa dominación, no tuvimos embarazo alguno en aliarnos con los independentes formando así lo que se llamó Partido Nacional; pero bien entendido que ninguno renunció ni el nombre ni los principios del gran partido conservador: se adoptó, como bandera contra el radicalismo, un nombre y nada más. Pero después al amparo de ese nombre se han cometido tantos errores, que los conservadores, no queriendo continuar siendo responsables de esos desaciertos, vuelven á adoptar su primitivo inmaculado nombre. Y lo adoptan de nuevo con tanta más razón cuanto que el actual nacionalismo camina á pasos de gigante á entregarle el poder á nuestro mortal enemigo: el radicalismo.

El partido independiente, partido de reciente historia, y no muy limpia por cierto, no puede estar aliado de buena fe al partido conservador. Para

del partido conservador; de otro modo son una amenaza para la causa á que estén aliados. ¿Porque no quieren los independentes abandonar el nombre de liberales? Para servir siempre de *comodin* en el gran juego de la República.

Sepulcros sucios, decimos nosotros, aun cuando no lo haya dicho ni el Divino Maestro ni nadie, cuando vemos pasar á un *comodin* ó á un *conservador* que en su insensatez, habiendo llevado hasta ayer tan glorioso nombre, prefiera llevar hoy el de nacionalista.

El atrevimiento es cualidad de todo el que se cree fuerte, de aquí que los continuistas se atrevan á intepretar que la causa Nacional de que habla el General Reyes, es el nacionalismo es decir ellos; de aquí, el que se atrevan á insultar á los conservadores por el hecho de querer conservar puro y sin mancha su legendario nombre; de aquí el que se hayan atrevido á imaginarse siquiera que el General Reyes pueda convenir con alguno de sus insensatos propósitos, de aquí el que se hayan atrevido á discernirles al General Reyes un puesto secundario cuando la mayoría de la nación le ha discernido el primer puesto; y por último de aquí el que se atrevan á imaginarse que Reyes se preste á servirles de maniquí con menoscabo de su gran reputación y con perjuicio para la patria. Tantas cosas se han atrevido y se atreven los continuistas; que es imposible dejar de reconocer que son muy atrevidos.

Sepan señores continuistas, que ya en el día no tiene razón de ser el nacionalismo; que en la República solamente están en lucha los dos grandes partidos Conservador y Liberal; que cualquiera mezcla de fracciones de esos partidos no puede llevarse á efecto de buena fé pues los unos tratarán de engañar á los otros y viceversa: el aceite y el agua podrán revolverse, pero unirse jamás.

¿Cuando tendremos el placer de que la señora *Regeneración*, nos complazca, con la lectura de esa gran adhesión que tan decantada por los hijos del presupuesto y del continuismo saldrá, de este país en favor de la candidatura Caro? Necesitan todavía hacer gran reclutamiento, pues de las falsas de que se han valido para obtener adjuntos firmantes no están satisfechos, y tan así es que lo probamos con la carta que se nos ha dirigido de Las Tablas, y que nos permitimos publicar para vergüenza de los roedores del descarnado hueso.

"Las Tablas, Junio 30 de 1897.

"Señor don Reginaldo Hincapié.

"Panamá.

"Estimado amigo:

"En días pasados estuvo en esta el amigo Donald Velasco. Cuando este llegó me encontraba yo en Pesé, pero dos días después regresé y tuve el gusto de verme con él.

"Puestos á la voz sobre la misión de su viaje, procedimos al objeto de él. Se levantó la ratificación á la candidatura del prestigioso General Reyes. A la fecha contamos con 32 firmas buenas todas,—encabezan la dicha manifestación los Presbíteros Patiño y Laborde, pues así hemos querido.

"La candidatura Caro, varios de los que la han suscrito han sido engañados, diciendo-

do puesto; item más: entre esas firmas hay varias que son de muchachos de la escuela, mientras que las nuestras al General Reyes son todas de personas buenas é invulnerables.

"Hasta la fecha nada sabemos de la venida de Reyes; díganos algo.

"Su affo. amigo y seguro servidor,

"JOSÉ MÁÑQUEZ L."

COLABORACION

La situación.

Cuando escribimos nuestro artículo "Razonemos" no tratamos de inventar sofismas para presentar el calograma del General Reyes, interpretados de distinto modo á como lo entendemos.

Siendo nosotros partidarios decididos del General Reyes porque creemos que es el nombre que puede cambiar el infeliz estado de cosas, y porque indudablemente es el que cuenta con mas popularidad en la República, estamos atentos á sus palabras que caen con toda claridad y sencillez en nuestra conciencia; y mal podemos emplear, en engañar y engañarnos, una fuerza de dialéctica que no poseemos.

Podrá tachárenos por cualquier otro concepto, pero no de sofistas.

Siempre que hemos tratado cualquier asunto lo hemos hecho con franqueza y sinceridad; y para completar una y otra en lo que dijimos con motivo del último calograma del General Reyes, daremos hoy á conocer una idea que nos asaltó cuando leímos "El Debate N.º 5.º... una idea que quisimos callar porque, á nuestro juicio, envolvía un ardid político solo empleado para resucitar popularidades muertas.

Al estudiar el calograma y los comentarios del Directorio Nacionalista, no creimos que éste, compuesto de personas de ilustración y talento, pudiera interpretar el calograma, en el sentido de que el General Reyes se declaraba irrevocable partidario y defensor del nacionalismo; y supusimos que tal interpretación, era una consecuencia natural del empeño que, también á juicio nuestro, viene significando el círculo oficial en obtener la victoria para el candidato Presidente y la anulación para el General Reyes.

Efectivamente: el partido nacionalista aspira á la reelección, del señor Caro, cosa que la nación no quiere.

La Nación tiene de candidato al General Reyes.

El General Reyes dice que los pueblos le han proclamado candidato para la presidencia y que no puede oponerse á la voluntad nacional de cuya causa es partidario irrevocable.

Es pues muy lógica la creencia nuestra de que el General Reyes no habrá jurado fé nacionalista mientras no renuncie la candidatura presidencial, y acepte la que le ofrece el Nacionalismo para Vicepresidente.

Ahora bien: ¿Que interés puede tener el Nacionalismo en presentar al General Reyes como candidato suyo para la Vicepresidencia, después de señalado como un peligro para las actuales instituciones?

¿Porqué el Directorio Nacionalista se muestra tan alhajado con la idea de que los partidarios del General Reyes lancen otro candidato, y antes de que surta efectos la hipótesis distraída, de que el General Reyes es partidario y defensor del Nacionalismo, propala la especie de que el campó de la oposición está revuelto?

El total de ciudadanos que apoyan la candidatura del General Reyes, para la presidencia, constituye la oposición—no al Gobierno—al Nacionalismo que de cididamente trabaja por la reelección.

Así es que si el General Reyes

por ende, el primer puesto del gran núcleo de ciudadanos que hacen oposición á las tendencias del Nacionalismo.

Lo que sí sentimos, y muy de veras, es que la prensa en general, de uno y otro bando, haya convertido en campo de personalidades lo que solo debe ser una fría discusión de principios, pues siempre que se prescinde de éstos, los partidos se dividen y subdividen hasta llegar á una perniciosa descomposición.

El círculo que aboga por la reelección del señor Caro, podrá llamarse con derecho y entera libertad *Nacionalismo*; esa es cuestión de nombres; pero nosotros no veremos ni podremos ver en ese círculo, el Gran Partido Nacional que fundara el Doctor Nuñez, toda vez que el partido conservador, y muchos que no son conservadores, que formaron en las filas de la Regeneración ofuscados en la Constitución de 1886.

La oposición aspira al fiel cumplimiento de la Constitución de 1886. é igual aspiración tienen los afectos al General Velaz.

El grupo de los ventuno acentuó su separación de la política del señor Caro, con el manifiesto en que acusaba al círculo oficial de no haberse dado cumplimiento á la Constitución de 1886.

Por lo tanto el problema político puede plantearse en estos términos:

Elementos.

Círculo Nacionalista.

Partido Conservador.

Conservadores históricos.

Los tres piden el cumplimiento exacto de la Constitución de 1886.

Candidatos proclamados.

Doctor Caro y General Reyes.

Incógnita.

¿Cual de estos candidatos es el preferido de la Nación?

¿Cual de ellos cumplirá más fielmente la Constitución de 1886?

Creemos que el debate electoral debe limitarse á despejar la incógnita, prescindiendo de toda clase de pasiones y olvidando viejas diferencias ó pasados rencores.

Esto nos parece la justo y lo patriótico.

Panamá Julio 10 de 1897.

AURELIO DÍAZ F.

Cablegrama explicado

Paris 19. — Caro. — Bogotá. — Soy partidario irrevocable nacional.

"Esto no quiere decir que Reyes deje dicho que pertenece á ningún Círculo; por el contrario, lo que deja dicho, es que defenderá al Gobierno lejítimo y sostendrá la Constitución de 1886 siempre que el Gobierno y sus Agentes respeten esa Constitución—y por eso en seguida dice: "*Defenderé Gobierno como siempre, y agrega además (que es muy significativo.)* "*Así acepté candidatura Presidente*; quiere decir eso, que no se imaginó jamás que después de resulto el punto sobre Presidente, pensarían en rebajarlo como se viene haciendo en los periódicos Nacionalistas y Regeneradores; y eso es tan claro así, que á continuación dice: "*Quiénes redaccionen contra esto, prescindan de mi nombre.*"

"REYES."

Esto quiere decir—los que no me quieran ya para Presidente, BÓRRENME,—pero no me proclamen Vice Presidente. PORQUE NO ACEPTO!..... Bien equivocado está el señor..... y los regeneradores ó Nacionalistas si se imaginan que Reyes lo es también.

Reyes es y será sostenedor de la Causa Nacional que es la de la República bien entendida, pero nunca sostendrá á ningún círculo, cualquiera que sean sus nombres.....

He aquí en pocas palabras lo que dice el General Reyes en su cablegrama del 19; así lo entendié del todo el que no sea ca-

LA CAUSA NACIONAL. No se hacen ni se impiden reformas de real orden, en un país republicano no el nuestro, en donde es el Con-

quien hace las leyes, y en donde los de las Cámaras legislati-

Candidaturas.

La única tacha que hasta ahora se ha opuesto á la popular candidatura del General Rafael Reyes, es la de que este prestigioso caudillo trae bandera de reformas, y de aquí se pretende deducir, con una suspicacia sorprendente, que esa candidatura es un peligro para las instituciones.

Esta deducción peca contra la lógica y el buen sentido, y hacerla cuando están frescos todavía los laureles de Enciso; cuando el General Reyes nada ha hecho ni dicho que pueda marchitarlos, es confirmar una vez esta evidente verdad de que la ingratitud es el premio que reciben todos los libertadores de los pueblos. Por fortuna, la mayoría del pueblo colombiano no está contagiada de este feo pecado, y ella reconoce que Reyes salvó en el 95 esas mismas instituciones que ciertos políticos ven ahora amenazadas por él.

Por nuestra parte, no queremos figurar en el número de los ingratos y por eso ratificamos nuestra adhesión á la candidatura del héroe de Enciso, que es la de nuestras simpatías, y la de las simpatías de la Nación entera.

Aceptamos la candidatura Reyes y á ella nos adherimos de todo corazón, desde que fué lanzada, porque la consideramos garantía segura de paz y de concordia, fruto bendito de la gratitud nacional. Nos regocijamos al saber que el señor Caro la había indicado y que los disidentes la aceptaban entusiasmados, porque creímos realizada la anhelada unión de nuestro partido. Como conservadores convencidos y amantes de los principios consignados en la Constitución del 86, que son conservadores, digase lo que se quiera; como sinceros partidarios del Gobierno que tales principios tiene por base; como colombianos admiradores de las glorias nacionales; como cristianos amantes, de la paz y de la tranquilidad públicas y privadas, nos llenamos de satisfacción al considerar un hecho cumplido esa unión tan deseada por todo verdadero patriota.

Tan profundo fué nuestro convencimiento entonces, como temible el desengaño que hemos sufrido después.

Confesamos que, ingenuos por naturaleza y por educación, francos en nuestro modo de proceder en todo, desconocemos esas tortuosidades de la política, esos canales ocultos por donde vienen, cuando menos se esperan, corrientes perturbadoras.

Así, por más que hemos meditado sobre las causas que hayan determinado el cambio de algunas personalidades políticas, hasta el punto de haber faltado á la confianza en ellos depositada por la mayoría del Congreso, no hemos podido acenar con ellas.

Como quiera que sea, pensamos que los laureles de Enciso, la corona cívica de la reconstrucción del Partido Nacional ó Conservador, y que, con estas glorias, bien podría ser el General Reyes el más grande de los colombianos, en los tiempos que acabamos; pero este mismo quiza, desagradablemente no sido la causa de que se le ofreciera rebosante la copa aurífera de la ingratitud.

No por eso debemos desmayar los que no hemos echado ni una gota en la copa fatal, los que amamos sinceramente las instituciones salvadoras de la patria. La ingratitud nada estable funda. Quien pretenda sustentar con ella las instituciones que nos rigen, de muestra que no las ama y que se ha formado de ellas bien triste idea.

Ser, en principio, enemigo de toda reforma, es ser enemigo del progreso.

Recordamos que las más acerbas censuras que se han hecho á la Constitución del 63, han sido motivadas por sus pretensiones de infalibilidad, por las trabas que oponía á las reformas justas y ordenadas, á toda reforma.

La Constitución del 86 tiene sobre aquella, entre muchas ventajas, la de ofrecer los medios más naturales para reformarla cuando se crea oportuno, meditada y ordenadamente, por las vías más racionales y legítimas, sin trastornos y sin mal sana agitación.

Clamar contra las reformas, sólo porque son reformas, es atacar el principio constitucional vigente y quemar incienso, acaso inconscientemente en el derruido altar del 63.

Tenemos, pues, derecho para afirmar que no es enemigo de las instituciones todo el que hable de reformas, como lo afirman, con estrecho criterio, los periodistas caristas.

Para ser consecuentes, de esos enemigos de la Constitución, que promovieron, sustentaron y aprobaron la reforma del artículo 21, la misma, al doctor Carlos Holguín, los que con él trabajaron por la división territorial, á los que volvieron á promover el incidente en la legislatura del 91, y á los que promovieron y sustentaron la reforma sobre período de los Magistrados de la Corte Suprema de Justicia y de los Tribunales Superiores de Distrito, que fué aprobada en la legislatura del 92 y negada, al fin en la siguiente, pero que no será extraño se volviera á promover, como cualesquiera otras que, sin afectar la estabilidad y firmeza del Gobierno, pueden considerarse necesarias, y abrirse camino en la opinión pública. En este caso, ni el señor Caro ni el General Reyes podrían impedir que se llevaran á cabo tales reformas, si á ellas quisieran oponerse, como no podrían obtener, aun cuando en ello se empeñaran, cualesquiera otras que la opinión pública rechazara.

No se hacen ni se impiden reformas de real orden, en un país republicano no el nuestro, en donde es el Con-

quien hace las leyes, y en donde los de las Cámaras legislati-

vas, elegidos por el sufragio popular, representan la mayoría del país.

Hasta ahora, ninguno de los candidatos ha habido de reformas.

Cuantos razonamientos se hagan, pues, en contra de la candidatura del General Reyes, partiendo de las supuestas reformas, son falsas por ser falsas la premisa. Claramente se ve que hay en esto una verdadera petición de principios.

Aceptámos, sin embargo, por vía de hipótesis, que el General Reyes es partidario de algunas reformas y que está de acuerdo en este punto con algunos de los que apoyan su candidatura, partidarios de ciertas reformas. Partiendo éstas de amigos probados de los principios conservadores, que son el mejor fundamento de la autoridad y de todo gobierno cristiano legítimamente constituido, no pueden tender a la ruina sino al perfeccionamiento y mejora de las instituciones. Si por otra parte se considera, que aun los reformistas más exagerados no proponen reformas verdaderamente constitucionales, sino de las leyes que la experiencia haya demostrado ser inconvenientes, ó si se quiere, de la simple forma que en la práctica se haya dado á esas mismas leyes, forzadamente hay que convenir en que los peligros que se señalan son imaginarios.

Esas deverjencias de segundo orden, estando, como están, todos los conservadores identificados en la profesión de unos mismos sólidos principios salvadores de la sociedad, constitutivos de todo Gobierno netamente católico, no pueden ser causa para que perdure una división que puede ser mas tarde un verdadero peligro para el Partido, si no la efectividad de su ruina. El peligro es ya inminente, y las fuerzas todas de los verdaderos patriotas deben aunarse para conjurarlo.

Lejos, pues, de envolver peligro alguno para las instituciones la candidatura del General Reyes, más bien en ella está vinculada la salvación del régimen constitucional vigente, porque la candidatura Reyes representa la unión del partido cuyos principios están consignados en la Constitución del 86, del partido que es, por consiguiente, su mejor apoyo y sin cuyo concurso, con Reyes á la cabeza, no se habría conjurado la catástrofe que nos amenazó en 1895.

La candidatura del señor Caro representa, por lo contrario, la división, quizá eterna, de nuestro partido. El señor Caro y sus parciales la están haciendo cada día más honda. Ahora y siempre rechazan y han rechazado la unión. Su responsabilidad ante la historia es enorme. Los principios conservadores que deberían su ruina y su descrédito. ¿Quiera Dios que el arrepentimiento, que ha de venir, no llegue tarde.

Los señores de la prensa y los periódicos que se han dedicado a la publicación de este artículo, aquí el telegrama del Directorio Nacionalista de Bogotá, fechado en Bogotá, el 24 de Mayo último, en el que, mandando dicho Directorio, se le pide al señor Caro, en su calidad de candidato, que se abstenga de toda propaganda y de toda actividad política, y que se dedique a la preparación de su candidatura.

PARTIDO NACIONAL, ASÍ COMO RECIENTES DECLARACIONES DEL SEÑOR GENERAL RAFAEL REYES, EN SENTIDO ENTERAMENTE NACIONALISTA, PROPONE LA CANDIDATURA DE AQUEL BENEMÉRITO CIUDADANO PARA VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.

Aun cuando nos pareció inaceptable esta singular propuesta—é ilógica además, por cuanto, desde que se reconoce que han desaparecido ó que son infundados los motivos alegados por el Directorio Nacionalista para cambiar la candidatura Presidencial del General Reyes por la del señor Caro, lo natural, lo lógico es que se rehaga lo que, fundándose en esos supuestos motivos que han desaparecido, se ha destruido y cambiado; que el Directorio, el cual solo por motivos muy graves ha podido, faltando á la confianza en él depositada, variar la intención de sus comités, una vez que reconoce que tales motivos no existen, vuelva sobre sus pasos y trabaje por la candidatura proclamada por la mayoría del Congreso y encomendada por esa misma mayoría á su dirección para la uniformidad de los trabajos electorales—como dicha propuesta podía dar otro giro al debate y en el telegrama aludido se reconoce, según queda dicho, que el General Reyes no es en realidad un peligro para las instituciones, pensamos entonces que acaso la propuesta indicada no era otra cosa que el primer paso dado hacia el General Reyes, injustamente repudiado; un principio de reparación justamente debida al desinteresado salvador de las instituciones, y juzgamos por tanto prudente no lanzar concepto alguno que pudiera ser tachado en las circunstancias de injusto y también de extemporáneo; pero el tiempo va pasando sin que se vea demostración alguna de la sinceridad con que el Directorio busca la unidad y la concordia; sabemos que el General Reyes, como es natural, como todos lo esperábamos y como debía esperarlo el mismo Directorio, no acepta la candidatura Vicepresidencial y ratifica su aceptación á la que le corresponde por sus servicios al Partido y por voluntad de la Nación, y el Directorio guarda silencio sobre esto y no determina, como debió hacerlo desde el principio y como debe hacerlo ahora, ya que antes no lo hizo, asumir las funciones de Directorio Nacionalista, para lo que fué nombrado, ó, si su amor propio no se lo permite, disolverse y no seguir su tarea perturbadora, con la cual el único favorecido es el liberalismo, que se apresta para la lucha, disponiéndose á prestar su apoyo á la fracción más débil, á la que le es más fácil, por consiguiente, absorber después del triunfo, para adueñarse así,

por asalto y como falange organizada de la mal defendida fortaleza.

Los periódicos caristas, entre tanto, si nver dónde está el verdadero peligro, siguen hablando de la candidatura Reyes como de un peligro para las instituciones, por cuanto sus partidarios—dicen—aspiran á una reforma más ó menos radical que al fin y al cabo venga á dar al traste "con el Gobierno y las instituciones."

Consideramos, pues, oportunos, en los momentos actuales, las anteriores observaciones y las que luego agregaremos.

No es atacar al Gobierno trabajar por un candidato distinto del Encargado del Poder Ejecutivo. Eso solo significa que llegado el tiempo en que deba elegirse la persona que debe presidir en el próximo periodo, y gustándonos más el General Reyes que el señor Caro para ese puesto, trabajamos por Reyes en uso de legítimo derecho, sin desconocer por eso el principio de autoridad, que es uno de los principales de nuestro Partido; pero el señor Caro, desde el momento que no ha renunciado su candidatura y ha dado más bien á entender que la acepta, quedó entregado á la libre discusión, con la sola salvedad de sus asuntos privados, del mismo modo que el General Reyes.

Podemos, pues, en uso de legítimo derecho discutir el candidato sin que con ello se pueda dar por ofendido el Presidente.

Los candidatos para empleos de elección popular, están sujetos, y así tiene que ser, si no se falsea el sistema, á la pública discusión de sus ideas políticas, de sus actos públicos, de sus cualidades personales.

Los ciudadanos no se deciden por ningún candidato por mero capricho, y los sostenedores de cada candidatura tienen por consiguiente perfecto derecho, á fin de compactar la opinión y conquistar adeptos en favor de su candidato, para exponer las razones que en su concepto le sean favorables y las que sean conducentes á combatir el opuesto.

Si uno de los candidatos ha desempeñado por largo tiempo el empleo para el cual se va á elegir, el mejor modo de convencer de que es conveniente ó inconveniente la reelección es examinar su conducta en el empleo. Esto es evidente.

Por tanto; es injusto pretender que los Reyistas no discutamos los actos del señor Caro en el Gobierno. Podemos hacerlo libremente según la ley, con tal de que no nos ingiéramos en sus asuntos privados, sin que por eso podamos ser tachados de enemigos del Gobierno ni de las instituciones, y sin merecer que se nos llame demagogos y excarnecedores del Representante de la Nación.

No se ataca al Presidente sino al candidato. El mismo señor Caro se conoce que á él no se le atacaría si no fuera candidato.

Se arguye que eso es una sutileza y que no hay cualidad de personas.

No somos nosotros responsables de que una misma persona sea Presidente de la República y candidato para la Presidencia en el próximo periodo, y la dualidad existe en derecho aun cuando en el hecho sea imposible señalar el límite que separa al candidato del Presidente.

Eso han debido pensarlo, antes de dar un paso tan grave, los que proclamaban la candidatura del señor Caro, y el señor Caro mismo antes de someterse á la prueba, exponiendo la investidura sagrada de la autoridad á ser confundida, cuando menos se piensa, con la persona del candidato entregado á la libre discusión de los ciudadanos.

Con todo, aspiramos á que el debate se sostenga con la mayor serenidad posible, y consideramos dignos de encomio los esfuerzos que se hagan en ese sentido. Por nuestra parte, hemos guardado y seguimos guardando al señor Caro todo el respeto compatible con el derecho de que hacemos uso.

Si no existe la dualidad de entidades en el señor Caro, ¿podrían decirnos los señores caristas con qué carácter dirigió el señor Caro el telegrama aquel en que recomendaba que aguarden su voz los que no quieran perderse en el desconcierto y en las tinieblas?

¡Lógica señores caristas!

La libre discusión de los candidatos para puestos de elección popular es una necesidad impuesta por la naturaleza misma de las cosas, y esta necesidad es más evidente cuando la elección tiene por objeto designar el ciudadano que ha de desempeñar la primera Magistratura de la República, por lo mismo que "es caso excepcional" y aun cuando los candidatos sean "personas conocidas y juzgadas ya por todo el mundo," porque es claro que de la buena ó mala elección puede depender la salud ó la ruina de la Patria, y por muy conocidos que sean los candidatos siempre hay muchos detalles que se escaparían á la generalidad de los ciudadanos, si una discusión libre é imparcial no hiciera luz sobre ellos.

Sobre este punto, y con la sola salvedad indicada, estamos conformes con los siguientes conceptos de un ilustre publicista contemporáneo:

"La diferencia entre el funcionario y el candidato es evidente, y en ningún caso el segundo ha de asimilarse al primero. Pero de esta diferencia no se sigue que el candidato haya de gozar de todos los fueros de los particulares, que viviendo alejados de la vida pública deben estar al abrigo de la pública censura. Se deduce, por el contrario, á nuestro juicio, que respecto de los candidatos populares deben dictarse disposiciones especiales, que favorezcan su libertad de acción."

pública, que las que á funcionarios públicos se refieren.

"No se nos ocultan los inconvenientes que ofrece el debate público sobre candidaturas, toda cuestión personal es odiosa. Muchas veces el candidato para la Presidencia de la República que triunfó en la elección, sube al solio sin la tranquilidad de espíritu que debe ser compañera de sus altas funciones, herido y envenenado por las diatribas del debate. Pero la elección de Presidente es caso excepcional; los candidatos para la primera Magistratura son personas conocidas y juzgadas ya por todo el mundo; no se trata de hacerlas conocer, sino de saber cual de ellos cuenta mayor suma de votos."

"Cuando el nombramiento y la remoción del funcionario son de competencia unipersonal, las condiciones de cada cual se examinan sin ruido, se reciben y se pesan informes reservados, y las personas indignas se excluyen sin sacar á relucir sus faltas. Si la elección es popular, y el candidato tiene graves tachas de incapacidad ó indignidad moral, ¿cómo podrá combatirse su elección sin discutirlo por la prensa? La elección popular supone debate público; si este es malo, culpe el sistema electoral."

Aquí pone el autor cuyas palabras venimos transcribiendo una nota que nos parece conveniente insertar en el texto de este escrito. Dice así:

"Para las elecciones—dice un distinguido escritor contemporáneo—no hay preparación de ayunos, rogativas ni retiros; ni se hacen en medio del silencio ó la meditación; y aun en ese caso serán todavía defectuosas, porque las elecciones populares padecen siempre la influencia de la intriga y del prestigio que ejercen las gentes turbulentas, los ambiciosos y los políticos de profesión sobre las almas tímidas é imbeciles que suelen formar en definitiva la gran masa de los sufragantes. P. Leroy—Beaulieu, *L'Etat moderne et ses fonctions*."

"Obligados á entrar en esta lucha democrática los defensores de la buena causa, deben organizar y disciplinar sus fuerzas, y procurar el triunfo por todos los medios lícitos, combatiendo al adversario y desautorizando al amigo infiel, al lobo vestido con piel de oveja." Hasta aquí la nota.

"En estos casos se escoge entre dos males—continúa el texto—y el debate público, con todos sus inconvenientes, es el único medio de conjurar los gravísimos peligros de una elección muda y ciega! Por otra parte, la prueba no es forzosa, sino voluntaria; el candidato que no ose arrostrarla puede retirarse de la liza; y el temor de la publicidad alejará de ella á los indignos que no tengan la audacia necesaria para competir con ciudadanos de mejores títulos." [LIBERTAD DE IMPRENTA—Artículos publicados en LA NACIÓN en 1898 por M. A. CARO—página 81].

Refiérense los anteriores conceptos al artículo 5.º del Decreto número 151, sobre Imprenta, entonces vigente, semejante, en lo sustancial, al artículo 4.º de la ley 157 de 1896, sobre la misma materia, el cual determina que, "los escritores públicos pueden tratar libremente y discutir dentro de los términos de la presente ley:

"Las candidaturas para puestos de elección popular ó parlamentarias, mientras ellos no hayan sido renunciadas."

"Habrá amplia libertad—agrega—para discutir todos los actos de la vida pública de los candidatos, dentro de los límites de la moral y de la decencia; pues sólo serán prohibidos los ataques á la vida privada."

Es evidente, y esto nadie lo pone en duda, que el Señor Caro no está, por sus condiciones personales, en el caso de temer la pública discusión. El Señor Caro merece nuestro mayor respeto y es una gloria nacional de indiscutibles méritos.

Pero en el presente caso, por las circunstancias en que fué lanzada su candidatura, por los móviles que impulsan á los promotores é instigadores de la guerra, sorda al principio, pública después y algo solapada más tarde, que se hace al General Reyes, y por los compromisos contraídos por el Señor Caro con la opinión pública al aconsejar la proclamación de la candidatura Reyes, ó por lo menos, manifestar su beneplácito por esa proclamación, basta el punto de aparecer dicha candidatura como oficial, y debía temerle mucho más, estando, como está él hasta el presente, encargado del Poder Ejecutivo. Debía temer que llegara, como ha llegado, el caso de que se confundan, al discutirse su candidatura, su carácter de Jefe de la Nación, á quien la ley de imprenta manda respetar, y su carácter de candidato, á quien la misma ley permite discutir amplia y libremente. Es claro que la ley obliga á todos, que no hay derecho contra el derecho, y que el Señor Caro no está exceptuado, como candidato, de la regla general por la ley establecida.

Sin duda para evitar estos inconvenientes estableció la Constituyente de 1886 la prohibición de elegir al Encargado del Poder Ejecutivo Presidente de la República, á menos que se separe seis meses antes de la elección. Desde luego no debe ser legítima la proclamación de la candidatura del mismo mientras la separación no tenga lugar, porque es evidente la ventaja que lleva el candidato encargado del Poder Ejecutivo sobre el que no lo está. Queda disculpe al candidato que en esas condiciones se presenta, exponiéndose los escritores que tal hagan á que se confunda el ejercicio de su derecho con la oposición al Gobierno, ó no se confundan los gravísimos peligros de una elección muda y ciega.

Hemos sostenido que apoyar la candidatura del General Reyes en oposición á la del señor Caro no es ser enemigo del Gobierno. El señor Caro, como candidato, no es más que un ciudadano como lo es el General Reyes. El señor Caro, como Presidente de la República, no es amigo ni enemigo de la candidatura del General Reyes, ni puede ser amigo de su propia candidatura.

Con todo, si el General Reyes profesara principios contrarios á los fundamentales del actual Gobierno, habría fundamento para considerar su candidatura como de oposición á este; pero todos sabemos, y esto lo saben los Caristas tan bien como nosotros, que el General Reyes, lejos de eso, es el mejor sostén del Gobierno conservador que dirige el país, como lo comprueban á mejor abundamiento, recientes telegramas que nos han regalado los caristas como una gran novedad y que á nosotros no nos han sorprendido. La espada del General Reyes, siempre victoriosa, está, como siempre dispuesta á combatir á los enemigos de las instituciones, llegado el caso de que vuelvan, descuidados y antipatrióticos, á provocar la guerra. Los laureles de Enciso no se marchitarán jamás.

Los telegramas á que aludimos, lejos, pues, de desconcertar al Reyismo, como acaso erróneamente se ha pensado, nos animan á continuar la lucha, como que le quitan hasta la sombra de fundamento á la contraria candidatura.

Se puede, según queda demostrado, ser amigo del Gobierno y partidario de la candidatura del General Reyes. En este concepto, nosotros somos Reyistas y seguiremos siéndolo mientras el General Reyes no renuncie su candidatura, la cual fué apoyada cuando se lanzó, unánimemente por los nacionalistas. Algunos de éstos, más tarde por motivos que ignoramos, le retiraron su apoyo para dársele á la del señor Caro, que fué lanzada posteriormente, á pretexto de que la candidatura del General Reyes era un peligro para las instituciones. Hasta se llegó á sostener, fundándose en este falso supuesto, que los Reyistas éramos quienes nos cambiáramos, cuando es evidente que siempre hemos estado en nuestro puesto. Demostrado hasta la evidencia que el motivo alegado no ha existido ni existe ¿con qué fundamento se sostiene hoy la voltereta? ¡Lógica, señores caristas!

Les suplicamos que nos contesten las preguntas, pero les concedemos el plazo necesario para que consulten con don Marco ó con el General Casabianca la manera de salir del atolladero.

Por propia voluntad, por antojo, para tener siquiera ese pretexto para combatir la candidatura del General Reyes, los pocos nacionalistas ó conservadores que resolvieron lanzar la candidatura del señor Caro en oposición á la del General Reyes, y los que por parecerles más cómodo, se decidieron á seguir el mismo rumbo de aquellos, decretaron por sí y ante sí la separación de los Reyistas del actual orden de cosas, y se dieron á la ingrata farsa de hacernos aparecer, por activo y por pasivo, como enemigos del Gobierno. La circunstancia de ser el Encargado del Poder Ejecutivo el candidato de oposición al General Reyes, ha dado cierta apariencia de verdad á las afirmaciones de los caristas, por la facilidad con que se confunde, como queda dicho, la entidad Presidente, que el señor Caro representa, con la persona del mismo señor candidato; pero no por eso son menos inexactas esas afirmaciones. Ha sido preciso insistirnos sobre esto é insistiremos una vez y otra, porque lo creemos necesario), combatir al señor Caro como candidato, porque ello es necesario para el triunfo del nuestro y no podemos dejarnos vencer sin combatir. Si podemos resignarnos á una elección muda y ciega, pero los Reyistas no hemos renegado de nuestros principios ni dejamos de pertenecer al partido fundador de la Regeneración.

No obstante esto, los caristas han conseguido su intento de hacernos aparecer como opositoristas, mediante la confusión de que hemos hablado y luego nos quieren lanzar á las mismas toldas de los llamados por antonomasia conservadores históricos, cuando todos lo somos, para darse en seguida el placer, cobijándonos á todos con el mismo calificativo de opositoristas, de cantar en todos los tonos que la oposición tiene tendencias opuestas entre sí, que en ella reina la anarquía, por cuanto los "históricos, los veintunistas, no apoyan la candidatura del General Reyes. Si es cierto que no la apoyan, ¿por qué entonces se nos confunde con ellos á los Reyistas?

En el supuesto de que entre los Reyistas no haya perfecta unidad de ideas—cosa que también sucede á los Caristas, y que sucedería aun cuando éstos no fueran mas que tres, porque rara vez se encuentran dos hombres cuyas ideas no discrepen en algo—podemos afirmar que todos estamos conformes en estos dos puntos: sostenimiento decidido de la Constitución de 1886, y apoyo igualmente decidido al General Reyes. Esto basta, nos parece, para que trabajemos unidos, con fundadas esperanzas en el triunfo, poniendo á un lado diferencias secundarias que no pueden ser obstáculo para la realización de los propósitos de un gran Partido, fuerte por la convicción y por la justicia de sus aspiraciones, en aras de las cuales depondremos todos aun los resentimientos personales más honrados.

Si el General Reyes triunfa, como triunfará si no se burlan las leyes, gobernará en paz la República con el concurso de todos los honestos ciudadanos.

nos, de todos sus amigos, y aun de los que ahora le niegan su confianza.

Realizará la unión del Partido, hartos dividido ya por la intransigencia de algunos, para lo cual no se necesitan más que un buen tacto político y un espíritu franco y conciliador, cualidades que posee en alto grado el General Reyes y de las cuales ha dado ya buenas pruebas en más de una ocasión.

POLIANTEA

— Con el presente numero termina la 2.º serie de este periódico.

Suplicamos á los señores suscritores y agentes se sirva arreglar cuanto antes sus respectivas cuentas para poder nosotros dar cumplimiento á los compromisos inherentes á esta clase de empresas.

A los suscritores morosos les suspendemos el envío de nuestra hoja sin, consideraciones de ninguna especie.

—RETAMOS á los continuistas de Panamá, y demás lugares del Istmo, para que nos presenten una lista de defensores de la candidatura Caro en la cual figuren cuatro ó cinco nombres siquiera de individuos que tengan algún empleo público.

Res, non verba.

REMITIDOS

Carta abierta.

La Chorrera, (Panamá), Julio de 1898

Señor Manuel J. Pinto.

Santa Marta.

Ayer recibí su carta de 24 de Julio último. Como quiera que en ella aparecen estampados algunos conceptos altamente deshonrosos para mí, permitiré que pasen en silencio, por demasiado conocido es el adagio popular: "De la calumnia algo queda."

Escribo para el público, escribo para las gentes sensatas, escribo, en conjunto, para todos aquellos que con cierto mi manera de ser y estiman la honra en lo que vale, pudieran ingenuarse, un momento siquiera, que impoluto diamante, ha descendido fango ó que el águila prepotente y activa ha tomado la forma de un reptil rastreando de un modo miserable y vergonzoso en el fétido albañal de mengua y el oprobio.

Basta de introducciones y entremeses en materia.

En su carácter de Cajero de la Administración Departamental de Hacienda Nacional del Magdalena, me reclama usted cien pesos que dice me entregó usted de más cuando en Enero del corriente año fui á esa Oficina cobrar la nómina de la Secretaría de Instrucción Pública en mi calidad de Oficial 2.º de aquella Secretaría. Asombro me ha causado el tal reclamo, pues yo ignoraba por completo que expresada nómina de Enero ademas del error á que usted hace alusión. Y á fin de que usted ni los espíritus mal intencionados me atribuyan un hecho tan vil y abominable, procuraré en lo posible esclarecer lo tenebroso que yo encuentro en tan delicado asunto.

He aquí las cantidades que figuran en la nómina del mes de Enero:

Francisco Vergara Barros, por su sueldo en diez días como Secretario de Instrucción Pública..... \$64.50
Manuel G. Núñez, su sueldo en veintidós días como idem..... \$134.40
Joaquín A. Escárraga, como Oficial 1.º de la Secretaría..... \$60.00
Antonio E. Rodríguez, Oficial 2.º de la Secretaría..... \$50.00

Estas cantidades deben sumar doscientos noventa y nueve pesos con veintenta y cinco centavos; pero, según dice usted en la nómina aparecen trescientos noventa y nueve pesos con veintenta y cinco, de manera que hay cien pesos de más. Este error, exorbitante en una cantidad tan pequeña, ha pasado desapercibido á los ojos de varias personas como el Señor Secretario de Instrucción Pública, el Administrador de Hacienda, don Néstor Díaz Granados y usted, como Cajero de la Administración. ¿No es verdad que es esto bien extraño? Todo está en mi conciencia, dice usted; la letra de las nóminas (porque son tres) es mía; fui yo quien cobró dicha cantidad y, en caso necesario, tiene usted testigos que presenciaron la entrega de aquel dinero.

Vamos por partes:

En primer término, á pesar de que no recuerdo, convengo en que la letra de todas las nóminas es mía [esto hay que comprobarlo]; pero usted ignora por completo que las cantidades allí mal sumadas me las entregó para formar la nómina el portero de la Secretaría, señor Sergio F. Pavajeau, joven de alta estima que no me dejará mentir. ¿Quién es capaz de aseverar por esto que el señor Pavajeau cometió el error intencionalmente? Y en el supuesto de que hubiera sido yo, ¿podría usted afirmar en absoluto que lo hice expreso? Es necesario ser muy perverso ó muy estúpido para razonar de tal manera.

ANTONIO EMILIO RODRÍGUEZ.

(Cont. carta)

REGINALDO HINCAPIE,

Agente Comisionista.

PANAMA.

RADICADO en esta ciudad desde hace muchos años, me encargo del despacho de los buques que zarpen de este puerto para los habilitados de la República y para los del exterior de ella. También me encargo de correr con los arrendamientos de casas y tomar el peso de los ganados que envíen del interior del Departamento, y de cualquiera otra comisión que se me confíe, asegurando puntualidad y esmero, con el fin de agradar á mis favorecedores.

RARA vez puede encontrarse una ocasión más propicia para comprar una casa que vendo en un lugar central de esta ciudad: cómoda, terreno propio y moderado precio.

EN venta también propongo 12 bancas, propias para un plantel de educación.

Y ESTANDO, como estoy, hecho cargo de la Agencia de varios periódicos, puedo suministrar suscripciones completas de *El Correo Nacional* y *El Constitucional*, de Bogotá.

ESPECIALIDAD en el despacho de comisiones.

SUMINISTRO suscripciones completas de EL CONSECUENTE.

Plaza de San Francisco, casa del señor Alfredo Orillac.

Farmacia y Drogueria La Estrella

Panamá.

Drogas, Productos Químicos y Farmacéuticos,

ESPECIALIDADES INGLESAS, FRANCESAS y AMERICANAS.

AGUAS MINERALES,

Cepillos para Cabeza, Cara, Dientes y Ropa—

PERFUMERÍA DE LAS PRINCIPALES CASAS DE FRANCIA É INGLATERRA.

—Prescripciones médicas cuidadosamente ejecutadas.

Precios reducidos y al contado.

Se nos puede pedir según precios de casas competidoras.

PEDRO A. GOMEZ.

KOHPCKE & SALAZAR.

Fábrica de Aguas gaseosas,

SODA, SIROPES, GINGER-ALE, ZARZAPARRILLA y SIFONES.

Kola Champagne.

Calle La Calzada.—Apartado de Correo N.º 126

PANAMA.

ESTA NUEVA FABRICA que se acaba de montar con todos los aparatos modernos, funciona bajo la dirección personal de sus propietarios y con hábiles operarios, para la elaboración de toda clase de aguas efervescentes, siropes y demás productos análogos.

Contando con todos los elementos necesarios, garantiza la superioridad de estos productos, y puede servir á la mayor brevedad cualquier pedido que se le haga á

PRECIOS EQUITATIVOS.

SERVICIO A DOMICILIO

Panamá, 1.º de enero de 1897.

Encuadernación de Libros

—DE—

Samuel N. Ramos,

CARRERA DE PÁEZ CASA NUMERO 11.—PANAMA.

Cuenta este taller con buenos operarios; útiles y materiales de primera clase y frescos.

Se ejecuta cualquier trabajo concerniente

al ramo, por difícil que sea.

Hay Broches, de metal, Cruces, Escudos y Adornos para Albums, Libros de misa & & &.

La Equidad

TIENDA MIXTA

DE

OCTAVIO A. VALLARINO,

—FRENTE AL ALMACÉN DE LOS SEÑORES E. LYONS & Cía.—

EN ESTE nuevo establecimiento, situado en la calle principal y más céntrica de Panamá, se hallará constantemente un surtido completo de

Abarrotes, Loza, Cristalera, Ferreteria, Conservas, Galletas

Confites, Vinos, Cerveza y Licores de todas clases, &

Especialidad en café molido de superior calidad,

—GARANTIZANDO SU PUREZA.—

—Cigarros legítimos de Ambalema.—

ABIERTO HASTA LAS 9 DE LA NOCHE Y LOS SÁBADOS HASTA LAS 10.

Alumbrado eléctrico.

Gran novedad!

Kola y Quina-Bitter.

Este bitter, compuesto sólo de plantas tónicas y aromáticas en que entran en gran cantidad la Kola y la quina, es una de las bebidas más sanas y útiles, especialmente en los climas cálidos para contrarrestar su influencia enervante. A la vez que es uno de los mejores reparadores tónicos para las personas débiles, es un precioso preservativo de las fiebres y diarreas.

Se bebe puro y también mezclado con agua y azúcar, obteniéndose así una bebida agradable y confortante.

DOSIS.

Para adultos 3 ó 4 copitas al día, generalmente un poco antes de las comidas. Niños, en proporción, mezclado con agua y azúcar ó cualquier clase de jarabe.

Puede beberse como los demás licores, es decir, en cualquier cantidad, pues aunque se llegue hasta la embriaguez los efectos de esta no son tan nocivos como los que producen las demás bebidas espirituosas.

PRECIOS.

La botella.....	\$ 2.00
" docena.....	20.00
Galón corriente.....	8.00
Damajuana.....	3e.00

Pedidos pueden hacerse á la casa Mora Hermanos y Cía., en Panamá, ó directamente al doctor C. Bieberach, en La Chorrera. [1]

(1) Por mutuo acuerdo ha quedado la preparación y venta de esta Kola y Quina Bitter á cargo exclusivo del expresado doctor Carlos Bieberach.

Farmacia La Esperanza del Dr. Aguilera.

Participo á mi clientela, que habiendo regresado felizmente, vuelvo á poner á sus ordenes mis servicios profesionales.

El Dr. D. Emiliano Ponce J, continuará dando consultas en mi Farmacia, en la cual encontrará mi clientela y el público en general, recetas preparadas con esmero y exactitud y á precios módicos.

DR. S. J. AGUILERA.

EL AGUILA,

BARBERÍA NUEVA.

AL LADO DE LA LIBRERÍA FRANCESA, PLAZA DE LA CATEDRAL.

Se trabaja á domicilio, y se reciben abonos por mensualidades.

Todo trabajo será ejecutado con la mayor prontitud, esmero y aseo.

Se arregla toda clase de herramientas y útiles de Barbería. También se venden estos últimos artículos.

LÍQUIDO ESPECIAL INFALIBLE

—para impedir la caída del pelo.—

Los precios están al alcance de todos.

El Establecimiento permanecerá abierto desde las 6 a. m. hasta las 9 p. m.

ALEJANDRO URQUILLA.
Propietario.

Farmacia Uribe.

Carrera de Páez, antigua de San Juan de Dios.—Panamá.

Medicinas de patente de los más afamados fabricantes. Flores y plantas medicinales frescas. Artículos de perfumería. Drogas, pinturas y barnices de clase superior.

Recetas despachadas por el mismo propietario.

Consultas por el Dr. Julio Icaza de 9 á 11 y de 2 á 5.

Relojería Suiza

DE

ERNESTO SURDEZ.

EL DUEÑO de este establecimiento que se acaba de abrir en la Carrera de Bolívar, al lado de la Botica del señor Manuel Espinosa B, ofrece sus servicios para el arreglo y composición de toda clase de relojes,

á precios módicos.

ZAPATERIA

“EL COMETA,”

de Tomás Arguette P.

Trabajos con puntualidad y esmero.—Especialidad en calza do para señoras.

Carrera del Istmo.—Panamá.

La Estrella

Taller Mecanico, Herrería y Fundición de bronce.

Callejón de Juan Ponce.—PANAMA.

HABIENDO sido este Taller completamente refectionado y montado con nuevos aparatos á vapor, estamos en aptitud de poder atender á los trabajos que se nos confíen en dicho ramo.

Especialidad en las reparaciones de

Maquinarias agrícolas, Trapiches, & &.

Precios módicos, esmero en el trabajo y puntualidad.

NAVARRO y DEAN.

P. Perigault,

Importador, Exportador y Comisionista.

Cable: Perigault.—Carrera de las Tablas.—Apartado N.º 302.

PANAMA.

—O—

Por todos los vapores americanos, y de los principales puntos de Europa, recibe artículos de las mejores fábricas manufacture-ras, tales como

LICORES, FERRETERIA. BAULES. MALETAS, MUEBLES, PINTURAS, SOMBREROS, CALZADO, LAMPARAS, GENEROS, GUITARRAS, VIOLINES, ACORDEONES, MEDICINAS DE PATENTE, MAQUINAS DE COSER, CONSERVAS, ENCURTIDOS, ACEITES, MANTEQUILLA, ARMAS DE FUEGO,

Especialidad en cerveza americana de las mejores marcas.

Destilación de Ron y Anisado.—

COMPRA: Caucho, Carey, Taguas, Conchas de Nácar, Zarzaparrilla Raicilla, Aceite de Copaiba, Cueros de Res y de Venado y

TODA CLASE DE PRODUCTOS DEL PAIS.

PRECIOS VENTAJOSOS.

Carrera de Las Tablas, antes Javillo, con frente á las calles del 13 de Junio, de la Cruz y de Balboa.

LA DALIA,

DE

M. D. CARDOZE,

Carrera de Páez, antigua de San Juan de Dios, esquina á la de Girardot.—PANAMA.

ESTANDO en Europa el señor M. D. Cardoze, propietario de este antiguo establecimiento, y próximo á llegar á esta ciudad, su representante encargado de

LA DALIA,

ha resuelto establecer desde hoy una

GRAN REDUCCION DE PRECIOS

en todos los artículos existentes en la casa y especialmente en

Camisas de lana, gran sartido. Sacos de seda, Calzado de las mejores fábricas americanas. Muebles, Paraguas, Zapatos de caucho, Bastones, Relojes, Maletas, Baules y otros artículos de viaje, Medias para señoras, caballeros y niños, Camas de madera, de hierro y de bronce.

ACABAN DE LLEGAR:

Frazadas de lana, diversas clases desde \$ 1.00 á \$ 15.00

Sombreros de fieltro finos, Acordeones, Violines, Guitarras, Perfumería fina Delethes, Crosmers y otras acreditadas marcas, Merinos negros, y especial para mantos y para vestidos de hombre, Casimires de mil clases y colores, Espejos marco dorado y de nogal.

Ponchos impermeables para montar

gran surtido de diversas clases y colores,

Máquinas de coser

Original Progreso, Original torExprés, Remington, Nueva Nacional, Nueva Vicia, New Home.

Agencia de la afamada máquina de coser SINGER.

TODO A PRECIOS BARATISIMOS.

Maduro Brandon & Co. | Maduro Brothers & Co.

114 Harbour Street,
Kingston, Jamaica.

110 & 112 Nassau Street,
New York.

MADURO é HIJOS,

PANAMA.

Ultima novedad

En el departamento para señoras:

ENCAJES, surtido nuevo, MERINOS, GORRAS blancas para niñas, SARGAS, BOTONES de lino, CINTAS.

En el departamento para caballeros:

ROPA hecha, inclusive un surtido nuevo de fluses de crash, GENEROS de lino, consistentes en Creas, Silesias, PAÑUELOS, Toallas y Sábanas,

PERFUMERIA de MARCAS SUPERIORES,

—inclusive Jabones de Rogers y Gallet, Vinolia, Peara y Colgate—

CONFITES, MARCA PASCAL

¡OJO!—Gran realización de sombreros de paja, para hombres.

Imp de Pacifico Vega.—Panamá